Más allá del museo

Toño Gallardo E.*

Si reflexionamos acerca del sentido inicial del término museo, lugar o santuario de las musas, y cómo ha cambiado su significado a lo largo de los tiempos, hoy podríamos decir que es algo más que un santuario. En esta afirmación caben diversas preguntas, no sólo qué es un museo y para qué, sino también para quién.

Jorge Glusberg (Buenos Aires, 1932-2012), al referirse a Marshall McLuhan,[1] planteaba que hay museos calientes y fríos. Para él, los calientes son aquellos ricos en datos e información, los cuales plantean menor participación o interacción. Los fríos poseen poca información e incitan a una mayor intervención; sin embargo, esta asociación entre lo frío y lo cálido y las interacciones que generan es disputable, porque algunos podrían definir lo caliente o cálido como algo capaz de provocar estímulos extremos hasta el grado de quemar, consumir, desaparecer e, incluso, dejar en cenizas. Y lo frío, su opuesto, algo que lleva hasta el grado de congelamiento, que se podría asociar con la conservación. Si se entiende el museo en su acepción inicial de santuario para las musas, aquellas que inspiran, se deberá reflexionar si hoy un recinto estimula la creatividad, la reflexión o es meramente un depósito permanente o temporal de producciones del pasado remoto, reciente o, incluso, contemporáneo.

El museo como espacio contenedor también implica una serie de ambigüedades. En el sentido arquitectónico, es posible preguntarse qué o quién lo habita. ¿Las colecciones depositadas en un recinto pueden pensarse como habitadoras de éste a pesar de su condición inanimada? ¿Es posible identificar o percibir a quienes las crearon e imaginar el contexto y condiciones en las cuales se produjeron?

Con cierto riesgo, se puede decir que los museos son habitados por aquello que se exhibe y se conserva; aquello al alcance de otros. En muchas ocasiones en sitios o espacios alejados del lugar donde fueron creados y con fines diferentes para los que fueron proyectados.

Los visitantes pudieran ser habitadores animados de un museo, así como aquellos que lo operan y quienes se encargan de la administración, montaje y mantenimiento, tanto en espacios creados y adecuados para exhibición, como en lugares que no fueron concebidos para tales fines.

Una metamorfosis: espacios creados para museos

Aquí me detendré en los espacios creados para museos, proyectados a partir de programas arquitectónicos y museográficos, pero también con criterios académicos, abiertos o cerrados, fríos o calientes y hasta interrelacionados e integrados. Su concepción está a cargo de promotores, investigadores, museólogos, curadores, museógrafos, arquitectos y técnicos profesionales, así como conservadores, iluminadores e ingenieros, entre otros.

Hay museos que se consideran atractivos, ya sea por las condiciones y atributos de los edificios, del lugar donde se encuentran o han sido emplazados, pero también por lo que exhiben. Es aquí donde surgen polémicas para definir la importancia o el peso específico de ambas circunstancias, pues hay recintos que son más fascinantes por el inmueble que por la exposición. Se podría esperar un adecuado balance, pero no siempre sucede.

La manera de abordar el programa arquitectónico debería estar intrínsecamente relacionado con el programa museográfico, con la flexibilidad o condiciones de adaptabilidad ante diferentes exposiciones, aun en los casos de colecciones permanentes.

El Museo Juan Soriano, en Cuernavaca, Morelos, proyecto de Javier Sánchez –ganado por concurso de arquitectura– para alojar obras del artista y de su colección personal en espacios interiores y exteriores, es un ejemplo de integración con el sitio, con características arquitectónicas, urbanas



Museo Morelense de Arte Contemporáneo "Juan Soriano", 2018. Cuernavaca, Morelos, arquitectos Jaime Sánchez Corral y Aisha Ballesteros. **Fotografía** © Rafael Gamo, cortesía JSa.

y paisajísticas, las cuales cumplen con objetivos previamente planteados, con un trabajo interdisciplinario en correspondencia con los diversos programas y contenidos.

El Museo Anahuacalli de Diego Rivera es un edificio con las características de escultura habitable, desde su propia materialidad, el cual expone elementos constructivos como muros y otras piezas relacionadas con el arte prehispánico. La reciente ampliación a cargo del Taller Mauricio Rocha logra interpretar la visión del propio Rivera de la Ciudad de las Artes, con espacios integrados al paisaje, abiertos y cerrados para talleres y otras actividades; incluye nuevas áreas de exposiciones y otras complementarias, como biblioteca y

talleres, obra recientemente galardonada con el Premio Mies Crown Hall Americas 2023 por el Instituto Tecnológico de Illinois (IIT).

La Ciudad de México posee una enorme cantidad de museos de diversos niveles cualitativos y de variadas dimensiones. Una manera de medir su éxito sería evaluar si cumplen con los objetivos planteados. Un buen ejercicio sería verificar si a partir de la reciente pandemia continúan con sus actividades, programas de trabajo y si se seguirán cumpliendo.

Con la idea de retomar el título de este artículo, "Más allá del museo", cabe la pregunta, en el sentido de la comunicación e información más allá de los medios, en ocasiones un poco cerrada, para un público culto o interesado: ¿por qué se percibe cierto temor de un sector de visitantes para ingresar a estos recintos?

Existe un museo-casa en Londres, muy interesante, desarrollado por sir John Soane (1753-1837) en su propio hogar. De hecho, incorporó tres propiedades que fue adaptando en el lugar donde instaló su oficina de arquitectura. Modificó fachadas, con un estricto estilo neoclásico, y una amplísima colección de elementos de arquitectura, dibujos, maquetas, antigüedades, pinturas, esculturas y libros, enmarcados entre cúpulas, tragaluces, muros y cambios de nivel para conectar los diferentes espacios de las tres propiedades originales, en algunos momentos, con una estética recargada y recorridos complejos, a través de vanos con muy diversos juegos de iluminación. De este sitio él mismo expresó: "Quiero que la gente entre con curiosidad y salga inspirada". El recinto por sí mismo da cuenta de su dominio de la composición arquitectónica e integra lo que se exhibe. A partir de 2009 se inició su restauración, la cual tomó seis años.[2]



Museo de la Fundación Jumex Arte Contemporáneo, arquitecto David Chipperfield, 2013.
Fotografía © Toño Gallardo E.



Jardín del Museo de Arte Contemporáneo Juan Soriano. Arq. Javier Sánchez y Aisha Ballesteros. **Fotografía** © Rafael Gamo, cortesía JSa.

Museos protagónicos

Hay museos meramente informativos y otros comunicativos. Un edificio concebido como recinto, ¿puede provocar o estimular que la gente se interese en conocerlo, en habitarlo temporalmente, sabiendo qué se expone o encontrar la sorpresa de ello? Haciendo una analogía con una sala de conciertos donde uno asiste a escuchar música y a sus intérpretes, donde los espacios van más allá del propio museo y en general ponen más valor a la música.

En el marco de la noticia del Premio Pritzker 2023, otorgado a sir David Chipperfield, autor del Museo Jumex en la Ciudad de México, dejo esta reflexión que expresó recientemente: "Es peligroso que los museos se conviertan en aliados de las ciudades que quieren atraer turismo. Un museo es una infraestructura social".

Dado el crecimiento casi explosivo de espacios museísticos, se puede afirmar desde el ámbito de la comunicación –como las redes sociales–, el *marketing* y la publicidad, que se crean museos protagónicos desde sus volúmenes físicos y algunos van más allá al buscar convertirse en sitios de visita, de encuentros meramente sociales y no siempre culturales.

La conservación y mantenimiento de un museo representa una carga que trasciende lo económico y afecta lo social. Por ello, es importante que especialistas profesionales de diversas disciplinas tengan la capacidad y el compromiso, con un sentido contemporáneo, de poner en valor aquel concepto de santuario de las musas, para acercarlas de manera abierta y democrática a los visitantes con la finalidad de aprender en comunicación con la historia, con la belleza, con las artes, provocando más allá del gozo estético, la razón y la esperanza de la humanidad, partiendo de la base de que una ciudad necesita sueños y, entre muchos lugares, los museos son sitios para inspirarlos. GM

* Secretario de la Academia Nacional de Arquitectura.

Notas

[1] Canadá (1911-1980). Creador de los términos "aldea global", la interconexión mundial a través de los medios electrónicos de comunicación, y de "el medio es el mensaje". [N. del E.]

[2] Se recomienda consultar: https://youtu.be/-gB2RjuS7tk.